

Trabajo inmaterial, descentralización productiva en red y centralización cibernética del control. Introducción al Imperio de Negri.

IV Congreso de la Asociación Mexicana de Estudios del Trabajo 2003

Mtro. Mario Ortega Olivares

Departamento de Relaciones Sociales

Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco

Correo: orom3192@cueyatl.uam.mx

La primera persona que quiso obtener una porción de la naturaleza para que fuera de su exclusiva posesión y la transformó en la forma trascendente de la propiedad privada fue quien inventó el mal. El bien, por lo contrario es lo común.

Juan Jacobo Rousseau

Este ensayo digitalizado, es una introducción a la concepción de *trabajo inmaterial* elaborada por Antonio Negri, Michael Hardt y Maurizio Lazzarato. Tal como se expone en el libro *Imperio*.

Reconstruyendo la izquierda tras la derrota fordista.

Tras la derrota del obrero fordista infringida por la profunda reestructuración productiva neoliberal que difumó la fábrica alrededor del globo. La izquierda lúgubre, ensimismada en la catacumba de su dolor, ignoraba los cambios ocurridos en la producción, la informatización de lo social, la automatización de las fábricas, el trabajo difuso y la hegemonía creciente de un trabajo en lo servicios que no produce objetos materiales. Hasta que Antonio Negri, un viejo autonomista italiano sobreviviente del 68 –quien a la fecha continúa bajo arresto domiciliario (Hardt s.f.), se colocó en el corazón de las nuevas condiciones de producción, para descubrir e imaginar las nuevas respuestas subjetivas del trabajo al dominio del nuevo *Imperio*.

Buscando la nueva identidad de la izquierda, en las respuestas en los nuevos trabajadores inmateriales, los únicos que saben cuánto puede *dar su alma* a la comunidad de investigación y trabajo con la que se identifican (Negri 2000). En los cerebros de los investigadores que quieren hacer nacer energías infinitas y nuevas máquinas de vida, sometiendo la fuerza de la industria y orientándola hacia su liberación colectiva. En los nuevos sujetos productivos, dedicados a la comunicación y la producción del imaginario. En quienes de ahora en adelante conciben el trabajo como una cooperación social. Es con todos estos sujetos, que según Negri, surgirá una nueva política de izquierda, porque

para el autonomista, sólo aquellos que tienen en sus manos las claves para reducir a nada la distancia tan corta que hoy separa la dominación capitalista del poder constituyente del trabajo vivo, pueden construir el futuro.

Para Negri, el siglo XXI ha aumentado el umbral de posibilidades de la acción revolucionaria comunista ya que, frente a la profundización de la generalización de la explotación capitalista del trabajo, ha ofrecido al proletariado los medios adecuados como el *trabajo inmaterial*-intelectual, la cooperación social ampliada y las posibilidades de movilidad internacional para militar en esta dirección.

Por el 68 y la revuelta obrera que lo acompañó, los capitalistas se vieron obligados a cambiar el modo de producir. A sustituir el trabajo obrero por el trabajo intelectual, a organizar lo social como terreno de explotación, a unificar el mercado mundial. En definitiva, a buscar la ganancia más en las relaciones entre producción y reproducción, entre reproducción y circulación, y entre circulación y consumo, que en la propia producción industrial.

La intelectualidad de masas.

Considera el filósofo italiano que vivimos una fase de transición definida por la *tendencia* hacia una creciente unificación del capital en el ámbito mundial. Una unificación en el ámbito planetario del *trabajo inmaterial* y del material, de las formas de explotación comunicacionales y de aquellas de explotación esclavistas. Dentro de esta tendencia, hay *muchos* nuevos sujetos que están constituyéndose, sujetos proletarios fuertes, es decir, *la intelectualidad de masas*. Conformada por los técnicos en informática; el personal ligado a la instrucción y a la formación permanente; los técnicos de las comunicaciones; los estudiantes, investigadores y administradores públicos; y el *trabajo social*, integrado no sólo por el *tercer sector* sino sobre todo el trabajo extendido en el territorio, recompuesto en la valorización capitalista directa, el *trabajo autónomo* pero sujeto a las decisiones indirectas del capital. Todas las figuras del trabajo socialmente extendidas y socialmente productivas. También hay otro sector en el que la subjetividad tiene un peso muy fuerte: el de las personas encargadas de la reproducción de la especie, es decir, *las mujeres y todo el trabajo doméstico*.

Las tres reivindicaciones de dichos trabajadores son: el salario garantizado a todos los ciudadanos del mundo; la libertad de movimiento en todo sentido y en todo tiempo para todos; y el control del proceso social científico y productivo, un control biopolítico de base, del biopoder capitalista.

Producir con el alma.

Antonio Negri reconoció un punto débil en la organización de la producción pos-fordista. En la empresa automatizada, para alcanzar la nueva valorización, el capital tiene que apelar al *alma* misma del obrero, a la floración de su libertad y su inteligencia. En el trabajo terciario de los servicios, la nueva valorización se basa en la capacidad del sujeto que trabaja, de recoger y utilizar la relación social en el acto productivo, en el trabajo de la comunicación. Esta nueva forma de valorización descansa sobre la creatividad de la cooperación, en el despliegue total de la subjetividad interactiva.

Como la nueva valorización productiva se opone radicalmente al mando, la producción pos-fordista vive su primera crisis. Experimentamos la centralidad de un trabajo vivo intelectualizado en la producción. El nuevo trabajo obrero implica cada vez más, la capacidad de elegir entre varias alternativas y la responsabilidad de ciertas decisiones. El concepto de *interface* da cuenta de esta actividad del trabajador, quien se comporta como *interface* humana entre las diferentes funciones, entre los diferentes equipos, entre los niveles de la jerarquía. Hoy *el alma del obrero debe bajar al taller*. Es su personalidad, su subjetividad, lo que debe ser organizado y dominado. Calidad y cantidad del trabajo son reorganizadas en torno a su inmaterialidad.

La expansión global del libre mercado.

Toni Negri y Michael Hardt consideran que con la caída del muro de Berlín, se derrumbaron las barreras que limitaban la expansión global del mercado, lo cual estimuló la creación de circuitos globales de producción. Pues para acelerar el funcionamiento del libre mercado, los factores primarios de la producción y la circulación, como el dinero, la tecnología, personas y mercancías, deben atravesar con facilidad las fronteras nacionales.

Con la abrupta ruptura de los monopolios nacionales del trabajo y la expansión planetaria del libre mercado, se cerraron los canales institucionales utilizados por los sindicalizados para negociar mejores condiciones laborales y salariales. Hasta las grandes centrales laborales europeas han menguado su capacidad para influir sobre la fría lógica de la ganancia.

Presenciamos la emergencia de un *Imperio* descentrado y desterritorializador. “La construcción de rutas y los límites de estos nuevos flujos globales estuvo acompañada por una transformación de los procesos productivos dominantes, lo que dio por resultado una reducción del papel del trabajo industrial en fábricas, desplazado por la prioridad que se le da hoy al trabajo comunicativo, cooperativo y afectivo” (Hardt y Negri 2002: 15).

Con la expansión del mercado, ha surgido un *Imperio* con un enorme poder de opresión y destrucción sobre la humanidad. Paradójicamente su emergencia también abre nuevas posibilidades al cambio social, porque “las fuerzas creativas de la *multitud* que sostienen el *Imperio* también son capaces de construir autónomamente un *contra-imperio*” (Hardt y Negri 2002: 17).

Paradigmas productivos.

Hardt y Negri, los autores de *Imperio* (2002) postulan que después de la Edad Media, Europa a transitado por tres paradigmas económicos. El primero se caracterizó porque la agricultura y la extracción de materiales dominaban la economía. El segundo paradigma fue el de la moderna industria de bienes durables. Hoy en día, bajo el tercer paradigma la prestación de servicios y el manejo de la información son la esencia de la producción económica global. Según la concepción de estos teóricos, cada paradigma subsume al anterior, pero no lo desaparece sólo la somete a su dominio.

Negri y Hardt (2002: 263) consideran que bajo la dominación del *Imperio*, las economías subordinadas pueden crecer o cambiar, pero no desarrollarse. Crecen pero *continúan subordinadas al sistema global*, por consiguiente, “nunca alcanzarán la forma prometida de economía dominante”. Aunque sí pueden llegar a cambiar su posición dentro de la jerarquía global.

Consideran que la avalancha del mercado mundial destruirá la ilusión de que un país o región puede aislarse o desvincularse de las redes globales a fin de recrear las condiciones para su desarrollo. “Incluso los países dominantes son ahora dependientes del sistema global; los intercambios del mercado mundial han producido una desarticulación generalizada de todas las economías” (Hardt y Negri: 264).

El tránsito de los paradigmas productivos.

Los autores dicen que junto con la modernización de la agricultura, la sociedad también se industrializó y se transformó en una fábrica. Ahora, en la pos-modernidad, el lugar central de la producción lo ocupa el conocimiento, la información, los afectos y la comunicación. La revolución productiva digital redefine y rejuvenece los proceso de fabricación, a medida que las industrias se trasforman, la división entre fabricación y servicios se diluye.

Hardt y Negri coinciden con los dos esquemas básicos de informatización propuestos por Castells y Aoyoma en *Paths Toward the Informational Society*. El primero es el *Modelo de economía de servicios* presente en los Estados Unidos, el Reino Unido y Canadá, donde la caída de los empleos

industriales fue seguida por el aumento de los empleos en el sector de servicios, en especial los financieros.

El segundo es el *Modelo info-industrial*, típico del Japón y Alemania, donde el empleo industrial ha disminuido más lentamente que en los Estados Unidos y donde la digitalización se integra a la producción industrial y sirve para fortalecerla. Ambos modelos de transición económica conducen a la informatización de la economía y a fortalecer las redes productivas.

Mientras la informatización y el desplazamiento de la economía hacia los servicios ocurría en los países dominantes; la producción industrial ya superada fue exportada a México y otros países subordinados. Por eso la reorganización económica global significó la informatización de los servicios en las naciones dominantes y una modernización industrial tardía acompañada de economías agrícolas en países subordinados como el nuestro.

Los redactores de *Imperio* advierten que una planta automotriz como la Ford de Brasil de los años noventas no es comparable a la Ford de Detroit de los treinta. Aunque corresponden al mismo estadio industrial, dichas factorías son radicalmente diferentes en materia tecnológica y en sus procesos productivos. Como la factoría en Brasil aprovecha las tecnologías de computación más avanzadas, podríamos ubicarla dentro del paradigma informático. Pero las dos plantas automotrices mantienen relaciones de dominio diferentes respecto a la economía global. Mientras la fábrica de Detroit se ubicaba a la cabeza de la economía mundial en su momento, la Ford de Brasil o Ramos Arizpe ocupa una posición en la economía global, que se subordina a la producción de servicios de mayor valor. “Las diferencias geográficas dentro de la economía global no son signos de la co-presencia de diferentes etapas de desarrollo, sino que son líneas de la nueva jerarquía de producción global (Hardt y Negri 2002: 267-268). La modernización industrial ya no es la clave para tener éxito en la competencia global, sino la informatización de la producción.

Para los países subordinados, el fin de la modernización significa, según Hardt (1999) que la industrialización ya no puede verse como el factor clave para el desarrollo y la competitividad. La competencia por alcanzar los puestos intermedios en la jerarquía global se lleva a cabo no a través de la industrialización, sino de la informatización de la producción. Países con economías heterogéneas como Brasil pueden albergar simultáneamente todo tipo de procesos de producción: producción de servicios a través de la economía de la información, producción industrial de bienes y producción artesanal, agrícola y minera. No es precisa una progresión histórica entre estas formas de producción,

que simplemente se mezclan y coexisten: no es necesario pasar por la modernización antes de incorporarse a la informatización. La producción artesanal se puede informatizar inmediatamente. Todas las formas de producción coexisten dentro de las redes del mercado mundial y bajo el control de la producción informatizada de servicios.

En nuestro país, aun no completamos la etapa de la modernización industrial, pero ya contamos con procesos productivos informatizados, coexisten en nuestro territorio los tres paradigmas productivos: la producción de servicios basados en la información, la producción industrial, la artesanal, la agrícola y la minera. Sin embargo ocupamos una posición subordinada dentro de las redes del mercado global. Nuestras economías subalternas, pueden ascender o descender en la escala jerárquica y contar con regiones parcialmente informatizadas, pero mientras estemos atrapados en las redes del mercado se mantendrá nuestra subordinación dentro del *Imperio*.

El trabajo inmaterial

El tránsito a la economía informática trastocó la naturaleza del trabajo, el paso del fordismo al toyotismo en las plantas automotrices significó una alteración del sistema de comunicación establecido entre la fábrica y el mercado, entre el momento productivo y el del consumo.

El modelo fordista mantenía una relación muda entre estos dos factores. Como la producción masiva de automóviles contaba con una demanda adecuada, no tenía necesidad de escuchar al mercado. En cambio el toyotismo invierte la relación comunicativa entre la fábrica y el mercado, para programar la producción hay una comunicación constante e inmediatamente con los mercados.

Idealmente las factorías toyotistas logran alcanzar las cero existencias en el almacén y los autos se producen justo a tiempo, respondiendo a la demanda del mercado en dicho momento. En el toyotismo se invierten los papeles del fordismo, porque la decisión de producción se toma después de la venta del producto en el mercado. En la práctica el modelo persigue una interacción continua en tiempo real entre el productor y el consumidor en la industria automotriz. En el sector servicios el modelo comunicativo es más denso, porque los servicios ofrecen un bien no material y durable, que es concebido por Negri y Hardt como *trabajo inmaterial*, pues genera *bienes inmatrimales* como servicios, cultura, conocimiento o comunicación simbólica.

También para Lazzarato (2001), el concepto de *trabajo inmaterial* tiene como presupuesto y resultado una ampliación de la *cooperación productiva* que incluye a la comunicación y por ello a la subjetividad, su contenido más importante. Si el fordismo integraba el consumo en el ciclo de

reproducción del capital, el pos-fordismo integra la comunicación. Desde el punto de vista estrictamente económico el ciclo de reproducción del *trabajo inmaterial* desplaza a la relación producción-consumo definida en los esquemas de reproducción marxistas. Ahora, el consumidor está inscrito en la fabricación del producto desde su concepción. El consumidor ya no se limita a *consumir* una mercancía. Por el contrario, su consumo produce las condiciones de las nuevas producciones. El consumo es, entonces, sobre todo un consumo de información. El consumo ya no es sólo la *realización* de un producto, sino un producto social que por el momento, el autor define como *comunicación*.

Una tesis de Hardt y Negri sostiene que el ciclo del *trabajo inmaterial* está preconstituido por una fuerza de trabajo social y autónoma capaz de organizar su propio trabajo y sus propias relaciones con la empresa. Ninguna *organización científica del trabajo* puede predeterminar este *savoir faire* y esta creatividad productiva social que, hoy, constituyen la base de toda capacidad empresarial. El trabajo se transforma íntegramente en *trabajo inmaterial* y la fuerza de trabajo en intelectualidad de masas (*general intellect*).

Según Lazzarato (2001), el *trabajo inmaterial* se refiere a aquellas acciones que preceden a la construcción de mercancías y que permiten una evolución de las relaciones sociales, de las formas de vida y de los modelos de subjetivización. No es una categoría determinada por el *trabajo* en sí, sino un campo de agenciamiento autónomo e independiente que anticipa el trabajo contractual y remunerado y que anula su propia concepción.

Para ejemplificar el *trabajo inmaterial* los autores establecen una analogía con el funcionamiento de una computadora u ordenador. El empleo de computadoras ha redefinido las prácticas y relaciones, tanto las laborales como las sociales. En las naciones dominantes la familiaridad con el ordenador y la facilidad para manipular la tecnología se volvieron condición necesaria para acceder a un empleo. Aún aquellos trabajadores que no mantienen relación directa con la computadora, deben operar con los símbolos y la información de los ordenadores y *pensar como las computadoras*. Un rasgo de los ordenadores es que continuamente modifican su funcionamiento al interactuar con el usuario y su entorno. “El mismo tipo de interactividad continua caracteriza una amplia gama de actividades productivas contemporáneas, independientemente de que se incluya de modo directo en ellas el uso del *hardware* (Hardt y Negri 2002: 271).” Ahora todas las prácticas laborales tienden al modelo de las tecnologías de la información y la comunicación. “Las máquinas interactivas y cibernéticas llegan a constituir una nueva prótesis integrada a nuestros cuerpos y nuestros espíritus y una lente a través de la

cual se redefinen nuestros cuerpos y nuestros espíritus y nuestras mentes. La antropología del ciberespacio es en realidad un reconocimiento de la nueva condición humana (Hardt y Negri: 271)”.

Los *trabajos inmateriales* son servicios simbólico-analíticos e incluyen tareas como la resolución e identificación de problemas y el logro de negociaciones estratégicas. Ciertamente este tipo labores dedicadas a la manipulación creativa de símbolos se acompaña por el crecimiento de empleos de escaso valor y aptitud para la manipulación rutinaria de los símbolos, tales como la captura de datos o el procesamiento de palabras. Estamos presenciando la emergencia de una división fundamental del trabajo dentro de la producción inmaterial.

Como consecuencia de la informatización de la producción y la aparición del *trabajo inmaterial* los procesos laborales tienden a homogeneizarse. Se reduce la heterogeneidad del trabajo concreto y el obrero queda cada vez más alejado del objeto de su labor. El trabajo en un taller de confección con computadora y en un taller de bordado también programado, se reduce a las mismas prácticas concretas de manipular los símbolos y la información. Ya no hay diferentes herramientas para diferentes oficios, la computadora es la herramienta universal que permite realizar cualquier actividad. El trabajo se concreta cada vez más como trabajo abstracto.

Para Lazzarato (2001) todas las características de la economía post-industrial de los servicios terciarios, se ven acentuadas en la forma de producción *inmaterial*. La producción audiovisual, la moda, la producción de aplicaciones y el acondicionamiento del territorio. Se ven definidos por la relación particular que mantiene la producción con su mercado y sus consumidores. El índice de audiencia, los medios, la publicidad, son ejemplos de la integración del consumo en la producción. Aquí, el alejamiento del modelo taylorista es máximo.

El *trabajo inmaterial* se ubica en el cruce, es la *interface* de la nueva relación producción-consumo. El *trabajo inmaterial* activa y organiza dicha relación. La activación de la cooperación productiva y la relación social con el consumidor, se materializa mediante procesos de comunicación. El *trabajo inmaterial* innova continuamente la forma y las condiciones de la comunicación. Da forma y materializa las necesidades, los gustos del consumidor y estos productos se convierten a su vez en poderosos productores de necesidades, de imaginarios, de gustos. La particularidad de la mercancía producida por el trabajo inmaterial consiste en el hecho de que no se destruye en el acto de consumo, sino que amplía, transforma, crea el medio ambiente ideológico y cultural de consumidor. No reproduce la capacidad física de la fuerza de trabajo, transforma a su utilizador.

Si la producción es hoy directamente producción de la relación social, la *materia prima* del *trabajo inmaterial* es la subjetividad y el medio ambiente ideológico donde esta subjetividad vive y se reproduce. La producción de subjetividad deja entonces de ser tan sólo un instrumento de control social y se vuelve directamente productiva. En la sociedad post-industrial su objetivo es construir al consumidor-comunicador y construirle *activo*. Los trabajadores inmatrimales que trabajan en la publicidad, en la moda, en el mercadeo y en la informática, satisfacen una demanda del consumidor y al mismo tiempo la instituyen. Como el *trabajo inmaterial* produce al mismo tiempo subjetividad y valor económico, se demuestra que la producción capitalista ha asaltado a la totalidad de la vida y ha roto todas las oposiciones entre economía, poder y saber. Ahora el proceso de comunicación social y su contenido principal, la producción de subjetividad, se vuelven directamente productivos porque en cierta medida *producen* la producción. El proceso a través del cual lo *social* -y lo más social que hay, a saber, el lenguaje y la comunicación- se vuelve *económico*, no ha sido estudiado lo suficiente. Podemos hallar, por un lado, un análisis de la producción de subjetividad definida como proceso constitutivo específico de la *relación consigo mismo* frente a las formas de producción propias al saber y al poder, pero que nunca se cruza con las formas de valorización capitalista.

Tipos de trabajos inmatrimales.

Para Negri y Hardt, el sector servicios se ha colocado en la cima de la economía informática gracias a tres tipos de *trabajo inmaterial*, que encabezan la pos-modernización de la economía global:

- a) El trabajo que participa en una producción industrial que se informatizó e incorporó las tecnologías de la comunicación de tal manera que transformó al proceso de producción en si mismo. La fabricación tiende a confundirse con el servicio, las labores materiales se combinan con las inmatrimales y se subordinan a ellas.
- b) El *trabajo inmaterial* de las tareas analíticas y simbólicas, que se escinden en labores de manipulación creativa e inteligente y en manipulación rutinaria de símbolos.
- c) El *trabajo inmaterial* que produce y manipula afectos, a través del contacto humano real o virtual.

El *trabajo inmaterial* contiene interacciones y cooperaciones sociales, en él la cooperación es completamente inmanente a la actividad laboral misma. “Este dato pone en tela de juicio la antigua noción (común a la economía política clásica y a la marxista) según la cual la fuerza laboral se concibe como un <capital variable>, es decir, como una fuerza a la que sólo el capital activa y da coherencia. Porque en la pos-modernidad, los poderes cooperativos de la fuerza laboral (particularmente el poder

del *trabajo inmaterial*) le ofrecen al trabajo la posibilidad de valorarse a sí mismo. Los cerebros y los cuerpos aún necesitan de los demás para producir valor, pero esos otros que necesitan no tienen que provenir forzosamente del capital y de sus capacidades para orquestar la producción. Hoy la productividad, la riqueza y la creación de superávit social adquieren la forma de la interactividad cooperativa a través de redes lingüísticas, comunicativas y afectivas. En la expresión de sus propias energías creativas, el *trabajo inmaterial* parece proveer así el potencial para un tipo de comunismo espontáneo y elemental (Hardt y Negri 2002: 272)”.

Las diferencias específicas del ciclo del *trabajo inmaterial*.

Mauricio Lazzarato (2001) distingue las diferencias específicas entre los *momentos* que componen el ciclo de producción del *trabajo inmaterial* de las formas clásicas de la reproducción del capital. Dichos momentos son el propio *trabajo inmaterial*, sus productos ideológicos-mercancías y el público-consumidor. La actividad del *trabajo inmaterial* cuestiona las definiciones clásicas de *trabajo* y *fuerza de trabajo*, por ser una síntesis de diferentes tipos de *saber hacer*. El de las actividades intelectuales en lo que atañe al contenido cultural-informativo, el de las actividades manuales por la capacidad de unir imaginación y trabajo técnico, también el de las actividades empresariales por la capacidad de administrar, de establecer relaciones sociales y de estructurar la cooperación social de la que forma parte. El *trabajo inmaterial* se constituye en formas inmediatamente colectivas. existe en forma de redes y flujos. La sumisión a la lógica de acumulación de las formas de cooperación y del *valor de uso* de esa *actividad*, no suprime la autonomía y la independencia de su constitución y sentido. Por el contrario, abre novedosos antagonismos.

El *producto ideológico* es sin duda una mercancía. Aquí *ideológico* no caracteriza al producto como falsa conciencia de la realidad. Por el contrario, los productos ideológicos producen nuevos estratos de la realidad, son un crecimiento de la potencia de conocimiento y acción del ser humano.

Siempre según Lazzarato (2001), lo que la transformación del producto en mercancía no puede suprimir es el carácter de *acontecimiento*, el proceso abierto de creación que se instaura entre el *trabajo inmaterial* y el público, y que es organizado por la comunicación. Si la innovación en la producción inmaterial es introducida por este proceso abierto de creación, el empresario, para alimentar el consumo por el consumo y su perpetua renovación, se verá obligado a retomar de los *valores* que el público-consumidor genera. Estos valores presuponen maneras de ser, modos de existencia, formas de vida que sirven de principio a los valores. Los valores son *puestos a trabajar*.

El trabajo afectivo.

Tres tipos de *trabajo inmaterial* impulsan actualmente al sector servicios hasta la cúspide de la economía de la información. El primer tipo se refiere al de la producción industrial que se informatizó. En este, la fabricación se entiende como un servicio y el trabajo material para la producción de bienes perdurables se mezcla con el *trabajo inmaterial* y tiende a fundirse con éste. El segundo tipo es el *trabajo inmaterial* de las funciones analíticas y simbólicas, que se subdivide en manipulación inteligente y creativa y por otro en funciones simbólicas rutinarias. El último tipo de *trabajo inmaterial* se ocupa de la producción y manipulación de los afectos y requiere un contacto y una proximidad humana, ya sean reales o virtuales.

La otra faceta del *trabajo inmaterial* en los servicios es el *trabajo afectivo* a través del contacto humano. Como en el caso de los servicios de salud, donde el trabajo asistencial va acompañado del afectivo. Aunque la labor de enfermería y otros empleos de atención personalizada son un trabajo corporal y afectivo, son inmateriales pues crean productos intangibles, un sentimiento de comodidad, de bienestar, de satisfacción, de emoción o pasión. Esta producción afectiva suele asociarse con el contacto humano, pero este puede ser real o virtual, como en el caso del cine y otros entretenimientos.

Esta faceta afectiva del *trabajo inmaterial* va más allá del modelo comunicativo establecido por la computadora. El *trabajo afectivo* adjudicado por el modelo patriarcal a las mujeres, es un *trabajo en el modo corporal*. La labor de cuidar a otro es corporal, pero los afectos que genera son inmateriales, pues lo que produce este tipo de trabajo afectivo son redes sociales, formas de comunidad, es decir un biopoder. “La acción instrumental de producción económica se ha unido a la acción comunicativa de las relaciones humanas (Hardt y Negri 2002: 272)”, sin embargo la producción se enriquece con la complejidad de la interacción humana.

Según Hardt (1999) el círculo productivo dentro del que se mueven los afectos y los valores se concebía como un circuito autónomo de creación de subjetividad, como una alternativa al proceso de valorización capitalista. Pero el trabajo afectivo nunca ha sido completamente ajeno a la producción capitalista. El trabajo afectivo es una de las manifestaciones del *trabajo inmaterial*, que predomina sobre otros tipos de trabajo dentro de la economía global.

Los servicios sanitarios se fundamentan en el trabajo afectivo y el cuidados a otros, la industria del espectáculo y las otras industrias culturales también se centran en la creación y manipulación de afectos. En la producción de afectos en la industria del espectáculo, el contacto humano es

principalmente virtual, pero no por ello menor real. El trabajo afectivo se entiende mejor desde lo que los analistas feministas de la “mujer en el trabajo” llaman “trabajo en modo corporal”.

Lo que el trabajo afectivo produce son redes sociales, manifestaciones de la comunidad, *biopoder*. Por el importante papel del trabajo afectivo como eslabón de la cadena de posmodernización capitalista, su potencial subversivo y su autonomía no hacen sino crecer.

Biopoder.

El *biopoder* es el potencial del trabajo afectivo, es el poder de crear vida, es la producción de subjetividades colectivas, de lo social y de la sociedad en sí. Lo que se crea mediante las redes de trabajo afectivo es una forma de vida.

Hardt y Negri retoman el concepto de *biopoder* de Foucault, pero le critican que sólo pudo percibirlo desde arriba, como el poder de las instituciones disciplinarias para crear, dirigir y controlar a la población, el poder de controlar la vida. Desde una óptica puesta, desde abajo, la producción *biopolítica* consiste en el trabajo que conlleva la creación de la vida. No la procreación, sino la creación de vida a través de la producción y reproducción de afectividad. La frontera entre producción y reproducción se viene abajo, como también la distinción entre economía y cultura. El trabajo opera directamente sobre la afectividad, produce subjetividad, produce sociedad, produce vida.

Por un lado el trabajo afectivo, la producción y reproducción de la vida es un cimiento profundo sobre el que se levanta la acumulación capitalista y el orden patriarcal. Por otro, la producción de afectividad, subjetividad y formas de vida presenta un potencial enorme para los circuitos autónomos de valoración, y quizás de liberación.

De acuerdo con Altamira (2002), en la era de la biopolítica, tal como la entiende Foucault, el poder se manifiesta como biopoder: no se trata sólo de regular los intercambios en los espacios mundiales, sino de reglamentar la naturaleza humana, es decir construir y ejercer el biopoder. Si el trabajo se ha expandido a la sociedad, si la fábrica moderna adquiere las características de *fábrica difusa* donde la vida, la educación, el trabajo asalariado, la formación y la cooperación social están todos sujetos a la explotación. Entonces de lo que se trata es del ejercicio del biopoder que se monta sobre esta explotación global. Estamos ante una nueva modalidad de explotación del trabajo, un nuevo tipo de plusvalía que exige una nueva teoría de las subjetividades que necesariamente deberá incorporar las prácticas propias del *trabajo inmaterial*: conocimiento, comunicación y lenguaje.

Hard y Negri (2002: 199) sostienen que “el objeto de explotación y dominación tiende a abarcar la capacidad universal de producir. Esta fuerza laboral abstracta es una actividad sin lugar que, sin embargo, posee un poder extraordinario. Es el conjunto cooperativo de cerebros y manos, espíritus y cuerpos, es tanto la no pertenencia como la difusión social creativa del trabajo vivo, es el deseo y el esfuerzo de una *multitud* de trabajadores móviles y flexibles y al mismo tiempo, es la energía intelectual y la construcción lingüística comunicativa de las *multitudes* que trabajan con el intelecto y los afectos”.

La producción en red.

A diferencia del proceso de modernización industrial que aglomeró a las fuerzas productiva y atrajo migrantes hacia las ciudades-fábrica. El primer efecto del tránsito de la economía industrial a la economía informática, ha sido una descentralización de la producción. Con la informatización de la industria y el predominio de los servicios ya no es necesaria la concentración de las fuerzas productivas. El tamaño y la eficiencia ya no se correlacionan de manera estrecha, la producción en gran escala ha llegado a ser un obstáculo.

Gracias a las telecomunicaciones la producción se liberó de sus ataduras territoriales, el coordinación y el control de la producción se ejerce a distancia, en muchos casos los *productos inmatrimales* se transportan alrededor del globo en tiempo real. “Hoy es posible coordinar varias instalaciones de producción diferentes para que produzcan simultáneamente una sola mercancía, de un modo tal que las fábricas pueden dispersarse en diversas locaciones. En algunos sectores, hasta el área fabril misma puede desmantelarse mientras sus trabajadores se comunican exclusivamente a través de las nuevas tecnologías de la información (Hardt y Negri 2002: 274)”.

La línea de montaje fue reemplazada por la *red* como paradigma organizativo de la producción. En la fábrica industrial los obreros individuales también se comunicaban con sus compañeros, la única limitación era la distancia física. Algo semejante ocurría con la cooperación entre las zonas de producción. Bajo la producción informática en red, la cooperación y la eficiencia ya no dependen de la proximidad y la centralización. Las telecomunicaciones restan importancia a las distancias. La red de cooperación laboral no requiere de ningún centro territorial ni físico.

La liberación de las ataduras territoriales es más radical en los procesos de *trabajo inmatrimales* que producen conocimientos e informaciones. Sus procesos productivos son compatibles con las redes de comunicación, los trabajadores pueden permanecer en su hogar y desde ahí navegar por la red. Los

sitios de producción pueden desterritorializarse y tener una existencia virtual coordinada por una red comunicativa horizontal. El productor está cada vez más en contacto con el consumidor a pesar de la lejanía.

La tendencia a la desterritorializar la producción y la extrema movilidad del capital debilitan a la fuerza sindical en las negociaciones colectivas. “Hoy el capital puede retirarse de la negociación con una población local dada, trasladando su producción a otro punto de la red global o puede sencillamente emplear su capacidad de hacerlo como un arma de negociación. Poblaciones laborales completas, que habían gozado de cierta estabilidad y cierta fuerza contractual, se hallaron sumergidas en situaciones de empleo cada vez más precarias. Una vez que se debilita la posición de la fuerza laboral, la producción en red puede volver a aplicar antiguas formas de trabajo no garantizado, tales como el trabajo *free lance*, el trabajo en casa, la media jornada laboral y el trabajo a destajo (Hard y Negri 2002: 275)”.

Paradójicamente, la descentralización y dispersión global de la fábrica y los centros de producción propias de la economía informatizada, provocan una centralización del control de la producción. “El movimiento centrífugo de la producción se equilibra mediante la tendencia centrípeta del mando”. Mediante una estructuración panóptica de la producción en red, es posible controlar de manera individual y constante a los trabajadores a lo largo de la cadena productiva global.

Tal desconcentración geográfica de la producción promueve una administración y planificación centralizada especialmente en materia financiera. Los agentes de la bolsa en Nueva York, Londres y Tokio controlan desde su pantalla las redes globales de producción. Esas urbes dejaron de ser ciudades industriales para devenir en ciudades dedicadas al control global.

Internet como reino de la democracia.

Las redes de intercomunicación son esenciales para la producción en la economía informática. Internet y sus nuevas versiones son tan vitales para el nuevo *Imperio*, como lo fueron las carreteras para el *imperio* romano; o el tendido de vías de ferrocarril, para transportar las materias primas de las colonias a las industrias de los países europeos. Sin embargo, “*la novedad de la nueva infraestructura de la información es el hecho de que está inmersa en los nuevos procesos de producción y es completamente inmanente a ellos* (Hardt y Negri 2002: 277)”.

La infraestructura de comunicación del *Imperio* es simultáneamente democrática y oligopólica. Internet fue un proyecto del Departamento de Defensa de los Estados Unidos. Para contrarrestar los

ataques militares, no tiene ningún centro y cada porción de la red puede operar como un todo. La red puede continuar funcionando aunque una parte de la misma hay sido destruida. Por eso es tan difícil someterla a control, Internet es un modelo de intercomunicación democrática, “un rizoma, una estructura en red no jerárquica y sin un centro (Deleuze y Guattari: 3-5)”. En cambio la radio y la televisión sigue un modelo oligopólico, pues sólo transmiten producciones centralizadas, emitidas desde un sólo polo y con un carácter unidireccional.

Los monopolios globales de la información son un híbrido de estos dos modelos. Las fusiones de empresas de entretenimiento con las de *software* y *hardware* están unificando el poder de la televisión y la informática, bajo el control de unos cuantos monopolios.

Nuestros autores terminan su discusión de los cambios productivos bajo la economía informática con estos conceptos. “En la era contemporánea y en el contexto de la producción comunicativa e interactiva, la construcción de conceptos no es sólo una operación epistemológica, sino también un proyecto ontológico. Construir conceptos y lo que Deleuze y Guattari llaman <nombrados comunes> es en realidad una actividad que combina la inteligencia y la acción de la **multitud** y la hace trabajar en conjunto. Esta comunidad es, desde el punto de vista de la fenomenología de la producción, desde el punto de vista de la epistemología del concepto y desde el punto de vista de la práctica, un proyecto en el que la **multitud** está incluida plenamente. Las <tierras comunes> son la encarnación, la producción y la liberación de las **multitudes** (Hardt y Negri 2002: 280).

El éxodo de la *multitud*.

De acuerdo con Altamira (2002), los autores de *Imperio* invierten la polaridad en el análisis, no parten del capital sino de la **subjetividad obrera** y sus luchas, por considerar que trabajador es el sujeto activo de la producción. Los trabajadores son fuente de la innovación, la cooperación y la calificación, de la cual depende el capital. En su obra, los autores subrayan la libertad potencial o autonomía del movimiento obrero con relación al poder de dominación del capital. Una **potenza** que se renueva en las luchas del trabajo frente al capital.

Para Negri, los trabajadores tiene su propia lógica, que es dialéctica sino antagónica, de separación. Bajo el *Imperio* “la dialéctica capitalista entre fuerzas productivas y el sistema de dominación ya no tiene un lugar determinado. El objeto de la explotación y dominación no se detiene en las actividades productivas específicas sino que incorpora la capacidad universal de producir, es decir la actividad social abstracta y su poder de conjunto”. El trabajo abstracto es una actividad sin

lugar determinado, un conjunto cooperativo de mentes y cuerpos. Incorpora la no pertenencia y la difusión social creativa del trabajo vivo. Deseo y lucha de *multitud* de trabajadores flexibles y móviles, remarca Altamira (2002).

Negri y Hardt entienden a la *multitud* como una pluralidad de sujetos en cuyo movimiento, las singularidades cooperativas se producen gracias a un trabajo mediado por redes comunicativas y lingüísticas. Rescatar las nuevas modalidades de trabajo significa pensar en nuevas composiciones de clase y por tanto en nuevas formas organizativas del trabajador moderno para el desarrollo de su actividad política, para la revuelta.

Según Altamira (2002), asistimos a una nueva etapa de enfrentamientos entre la *Multitud* y el *Imperio*. Este último desarrolla políticas de control que invaden todas las áreas de la vida, el tiempo de vida tiende a coincidir con el tiempo de trabajo. A medida que la producción se transforma en producción intelectual inmaterial, las relaciones entre el trabajo y sus expresiones se vuelven inmediatas. No se precisa ya de ningún emprendedor que proporcione instrumentos de trabajo; cada cual es portador consigo de su cerebro que es el instrumento. Los nuevos instrumentos de trabajo se conforman más en la cooperación, que en los anticipos capitalistas, ya sean bajo la forma de dinero o de medios productivos. En ese contexto el anticipo de los medios por el capitalista pierde importancia. Es la *Multitud* la que se apropia de su trabajo, sin necesidad de los emprendedores, emprendiendo un éxodo. Hardt y Negri (s.f.) llaman éxodo, a una nueva clase de lucha que no se basa en la oposición directa, sino en una especie de lucha por negación, en negarse al poder, en negarse a obedecer. El éxodo no sólo incluye la negación del trabajo y la autoridad, también la emigración y el movimiento de cualquier tipo, incluyendo el deseo de migrar. Los autores nos convocan a reconocernos ciudadanos del mundo y a emprender el éxodo, pues al huir de las *riquezas de Egipto* los pobres despliegan toda su fortaleza en la construcción de la nueva ciudad de Dios.

Bibliografía

Altamira, Cesar
Trabajo inmaterial, antagonismo obrero y multitud
Instituto Argentino para el Desarrollo Económico
Dossier *Imperio*
Buenos Aires
16 abril 2002
http://usuarios.lycos.es/pete_baumann/altamira.htm

Callelo, Hugo
Michael Hardt y Antonio Negri o el Imperio contraataca
Topía, Revista.
s.f.
<http://www.topia.com.ar/articulos/35Callelo.htm>

Deleuze Gilles y Félix Guattari
A Thousand Plateaus
Minneapolis, University of Minnesota Press

Gershenson, Carlos
Tecnología y desempleo
1998
<http://www.jornada.unam.mx/1998/nov98/981109/cien-gerhenson.html>

Hardt, Michael
Trabajo afectivo
Espai-Marx
Abril 1999
http://aleph-arts.org/io_lavoro/index_04-1999

Hardt, Michael
Itinerario de Negri
2000
<http://orbita.starmedia.com/contracultura2000/itinerario.html>

Hardt, Michel y Antonio Negri
Imperio
Buenos Aires, Editorial Paidós SACIF, 2002

Hardt, Michael y Antonio Negri
Un coloquio en línea con Michael Hardt y Toni Negri



Barnes & Noble
Traducción Carolina Díaz
s.f..

<http://www.chilevive.cl/especial/imperio/imperio-chat.shtml>

Lazzarato, Maurizio
El "ciclo" de la producción inmaterial
Contrapoder
Número 5
2001

<http://www.altediciones.com/t13.htm>

Lazzarato, Maurizio y Antonio Negri
Trabajo inmaterial y subjetividad
Futur Antérieur
Numero 7
Verano 1991

<http://www.nodo50.org/mrg-torrent/textos/html/trainsu.htm>

Negri, Antonio
Toni Negri entrevistado por Herramienta
Traducción Carlos Cuellar
Roma, agosto 2000
Espai-Marx 2002

http://espaimarx.org/3_6.htm

Negri, Antonio
La primera crisis del posfordismo
Grado Cero
20 diciembre 2000
Espai-Marx 2002

<http://www.espaimarx.org/3.7.htm>

Zero, Compañera de trabajo
Sobre la feminización del trabajo
Lavapies, agosto 2000

<http://www.nodo50.org/cdc>

